



**Àngels Santa y Francisco Lafarga (eds.), *Alexandre Dumas y Victor Hugo. Viaje de los textos y textos del viaje*. Universitat de Lleida-Pagès Editors, 2006, 734 p.**

Que hoy en día Victor Hugo y Alexandre Dumas siguen avivando pasiones lo confirman hechos como la reunión mensual que el grupo Hugo mantiene los sábados en la Universidad Paris 7, o el sinfín de reediciones que le siguen consagrando al creador de los famosos mosqueteros.

Esta feliz coincidencia no es la única que comparten ambos colosos. El azar quiso que ambos nacieran en 1802 cuando “el siglo tenía dos años”, según glosó el gran poeta. Dos siglos después la República francesa decidió celebrar el bicentenario del nacimiento de Víctor Hugo bajo el lema “conciencia y combates”. También a su coetáneo se rindieron los honores galos que culminaron con un acto emblemático: el traslado de las cenizas póstumas al Panteón.

Desde ese punto de vista parece lógico que ambos escritores vayan de la mano en la obra que hoy presentamos. En 2002 la Universidad de Lleida quiso sumarse a los homenajes y albergó un congreso internacional cuyos frutos se recogen en este imponente volumen. La amplitud de miras que caracteriza a la obra de los escritores en cuestión llevó a sus organizadores a acotar el campo de estudio escogiendo para ese fin el motivo del viaje tal y como se recoge en el subtítulo del libro. Además de lo seductor de este tema, la elección cuenta con otra virtud y es que además de permitir razonamientos concretos sobre los desplazamientos físicos de ambas personalidades, propicia análisis de corte abstracto en torno a los “traslados” y repercusiones que sus obras han tenido sobre otros intelectuales u otras literaturas.

En consecuencia, las más de cuarenta intervenciones se distribuyen en cuatro partes atendiendo a su contenido. En la primera el lector puede actualizar sus conocimientos en materia de recepción de la mano de especialistas de la talla del desaparecido Ermano Caldera, de Luisa Cotoner, Lúdia Anoll, Luis Pegenaute o Francisco Lafarga, por citar unos pocos. Mayormente se abordan aspectos diversos como la recepción en la prensa, la labor efectuada por los traductores, sin olvidar la de los adaptadores por lo que se refiere al territorio catalán y español. Un aspecto destacable del capítulo radica en la abundancia de contribuciones referidas a Dumas, con lo cual se colma un vacío mucho menos evidente en el caso de Hugo.

Le sigue una segunda parte consagrada a “textos del viaje” donde se apela a la condición de viajeros de los protagonistas. De nuevo España se convierte en destino privilegiado al cual se presta una atención mayoritaria,





## RESSENYES

aunque también se contempla la Bélgica de Victor Hugo. Con frecuencia se opta por una óptica comparativa que permite cotejar con otros periplos efectuados por coetáneos tales como Gautier, Barrès o Mérimée. Y por si fuera poco, se alude también a una vertiente muy dumasiana: la malograda Lola Jiménez nos confirma la afición del escritor por la cocina, ya patente en su *Grand dictionnaire de cuisine* y que aparece diseminada a lo largo de la vasta obra del creador. Asimismo en este caso los artículos cuentan con nombres harto conocidos entre los hispanistas franceses como Jean-René Aymes, Juan Bravo, Mercè Boixareu o María Victoria Rodríguez entre los galicistas españoles, sin olvidar jóvenes promesas como Clarisse Requena o Elena Baynat. Además destaca la aportación de Claude Schopp, insigne conocedor de Dumas y cuyas ediciones críticas, a las cuales se suma su biografía sobre el autor, han contribuido a la rehabilitación del mismo.

Dumas y Hugo se equilibran en la tercera parte consagrada al análisis del viaje como motivo de amplia presencia en sus producciones. Jean-François Guéraud, Jesús Cantera, Elena Real, Ana Monleón, Vittorio Frigerio y Juli Leal revelan la profusión de géneros que cultivaron ambos literatos y la riqueza que de ello se desprende.

Por último cierra el volumen una cuarta parte dedicada a presentar el viaje en su acepción más abstracta. Dumas atrae la mirada de Àngels Santa, que prefiere centrarse en la vertiente histórica de su escritura, o la de Elise Radix que se ocupa de la narrativa fantástica del escritor. Por el contrario, Hugo convoca el mayor número de esfuerzos. Lola Bermúdez y Encarnación Medina nos transportan respectivamente al París adorado o a tierras alemanas, mientras que Régis Poulet se ocupa del mítico oriente. Como broche final Claude Foucart, Javier del Prado y Alain Verjat exaltan el poder visionario del escritor manifiesto en su dominio de la poesía.

Lo anterior nos permite compartir las tesis de Antoine Compagnon respecto a Montaigne (*Le Monde*, 14 mars 2008), cuando asegura que « les commémorations ont parfois du bon, quand elles obligent à se renouveler ». En efecto, por su vigor literario y su maestría tanto Dumas como Hugo habían hecho correr ríos de tinta. Ahora bien, en su conjunto el presente volumen, lejos de ser una mera síntesis de los hallazgos anteriores, se esfuerza por introducir visiones innovadoras o en cualquier caso, complementarias a las ya existentes.

M. Carme Figuerola

